

¿Por qué estudian los jóvenes?



Consejo Profesional de Ciencias Económicas de la CABA

consejo

Profesional de Ciencias
Económicas de la Ciudad
Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Revista Consejo – N° 01 – Marzo 2008 – ISSN 1851-6610

El hombre se levantó temprano como todos los días y se puso aquel traje gris, tal vez tan gris como su vida. Sin mediar buenos días, se metió en la boca del subte.

Hace tiempo quedaron atrás esos años en los que soñaba ser un pintor reconocido y, casi sin darse cuenta, se había ganado un corte de pelo de individuo responsable.

Muchas veces, entre apretujadas marejadas de gente, entubadas en un vagón, lo asaltó la duda y otras muchas se preguntó por qué cambió aquel pincel.

¿Vocación o necesidad? ¿El individuo nace con un potencial de origen genético o luego los distintos estímulos que recibe del medio va mutando hacia nuevos escenarios?

En realidad, a través de experiencias, situaciones que tienen que ver con momentos de crisis vitales, aprende a conocerse y por lo tanto a discernir entre él y los demás. De esta forma, se va formando lo que llamamos identidad vocacional.

“La vocación no se trata de algo que se ‘descubre’; más bien se construye como parte de la propia identidad. Los jóvenes pueden sorprenderse cuando se ponen de manifiesto ciertos aspectos de sí mismos, pero en realidad no los ignoraban; faltaba tal vez una cierta configuración que les diera sentido. Desde este concepto, la ‘vocación’ no tiene por qué ser permanente. La elección no es de hoy para siempre. Es muy posible, a lo largo de la vida, cambiar de proyecto y eso no implica necesariamente un fracaso”, expone la Licenciada Adriana Gullco, vicepresidente de APORA (Asociación de Profesionales de la Orientación de la República Argentina).

Escoger, decidir, elegir; sinónimos que aparecen todos juntos y sin pedir permiso en una etapa de la vida en la que hablar de responsabilidades se limita, casi, a ocupar un banco de escuela cinco horas por día.

Cuando llega el momento de elegir una carrera universitaria es, sin dudas, el instante en que toma protagonismo la eterna batalla: vocación versus necesidad o seguridad económica.

Muchas veces se confunde vocación con encontrar un trabajo a cambio de una buena retribución económica. Lo vocacional va por otros carriles; por lo general se vincula a la sensación de utilidad o de placer en el momento de llevar adelante una actividad.

La mayoría de los profesionales que se desempeñan en el campo de la orientación vocacional coinciden en que los problemas que se generan a la hora del “qué hacer”, en términos de estudio o trabajo, están fuertemente ligados a la incertidumbre con relación al futuro: la necesidad de no sentirse fragmentados o marginados de una sociedad atravesada por el éxito. Es decir que esta elección, quiérase o no, está arraigada en el contexto social, económico, político y cultural del momento en que se toma.

A pesar de ello, una encuesta on line, realizada en 2007 por la Universidad de la Plata, indagaba en las prioridades de los futuros alumnos a la hora de elegir una carrera universitaria: la vocación o el futuro económico. El resultado final demostró que el 67% de los estudiantes prefiere seguir lo que les dicta el corazón y no el bolsillo, confirmando así que el romanticismo universitario aún no ha sido abatido a manos del vil metal.

“La vocación no es un concepto claro, sino más bien una idealización basada en la imagen religiosa de destino. Si uno logra dejar de lado esa impronta y avanza sobre el

concepto de construcción social del quehacer humano, resulta claro que muchos jóvenes van a acercarse a estudiar lo posible, porque está en su pueblo y no en otro, porque es accesible, porque les permite trabajar, etc.”, aclara Gullco. Según el último Anuario Universitario, presentado por la Secretaría de Políticas Universitarias, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación, en el período 2006/2007 se inscribieron 286.985 alumnos en universidades estatales de todo el país, mientras que unos 84.201 optaron por la gestión educativa privada.

Estos números sueltos no dicen nada, aunque, si los comparamos con los registrados hace 5 años, llegamos a la conclusión de que en la gestión pública el ingreso de nuevos alumnos registró un descenso del 2,9%, en contraposición con lo que sucedió en el ámbito privado, donde el incremento fue del 12,7%.

Muchos especialistas coinciden en que “el reto” no está en elegir la mejor carrera o la más redituable a futuro, sino que lo esencial pasa por elegir una manera de vivir y que la carrera sea parte de la vida, y no la vida misma.

Las presiones para elegir carreras prestigiosas y profesiones con amplia salida laboral, que abran las puertas a trabajos bien remunerados, pueden llevar muchas veces a que los jóvenes egresados del secundario realicen una mala elección.

Los adolescentes deben enfrentarse y tener en cuenta prejuicios, mitos e imaginarios (sociales, familiares y personales) que los llenan de dudas y confusión en lugar de enriquecer su proceso de búsqueda.

“Es común que los jóvenes de hoy dejen de lado la vocación por la necesidad de alcanzar el éxito económico. Esto responde al tipo de sociedad en la que estamos inmersos, una sociedad que valora la búsqueda del placer inmediato, el consumismo, pues lo que importa es ‘tener’ (dinero). Se educa a la persona para que sea competitiva y no competente. Es importante destacar que el éxito económico no es incompatible con la vocación”, explica la Licenciada en Psicología Silvana Mussuto, especialista en psicología laboral.

Pero, en el amplio abanico de las decisiones, existen miles de maneras de tomar una camino u otro. Hay quienes eligen de acuerdo con aquellos intereses con los que se encuentran justo en el momento de hacer esa elección, casi sin importarles si estos perdurarán o no a lo largo del tiempo. Aunque también hay otras personas que llegan a lograr una buena síntesis entre lo ideal y lo posible.

De todas maneras, ¿existe la certeza de que, siguiendo una carrera como Ingeniería o Medicina, esté asegurada una vida laboral más plena, y no sea así, si la elección se inclina hacia carreras como Producción Musical o Arte Dramático?. No lo sabemos. Sólo el tiempo, las aspiraciones personales y la siempre necesaria cuota de suerte tendrán la última palabra.